

Fall 2017

Olas de cambio: Violencia política y desplazamiento durante la Guerra Interna en el Perú (1980-2000)

Sarah Benewith
SIT Study Abroad

Follow this and additional works at: https://digitalcollections.sit.edu/isp_collection

 Part of the [Community-Based Research Commons](#), [Domestic and Intimate Partner Violence Commons](#), [Family, Life Course, and Society Commons](#), [Inequality and Stratification Commons](#), [Latin American Studies Commons](#), [Migration Studies Commons](#), and the [Politics and Social Change Commons](#)

Recommended Citation

Benewith, Sarah, "Olas de cambio: Violencia política y desplazamiento durante la Guerra Interna en el Perú (1980-2000)" (2017). *Independent Study Project (ISP) Collection*. 2733.
https://digitalcollections.sit.edu/isp_collection/2733

This Unpublished Paper is brought to you for free and open access by the SIT Study Abroad at SIT Digital Collections. It has been accepted for inclusion in Independent Study Project (ISP) Collection by an authorized administrator of SIT Digital Collections. For more information, please contact digitalcollections@sit.edu.

Olas de cambio:
Violencia política y desplazamiento durante la Guerra Interna en el Perú (1980-2000)

Sarah Benewith
Director Académico: Alex Álvarez
Asesor: Ramón Pajuelo

University of San Francisco
International Studies
América Latina, Perú, Cusco, Cusco
Presentado en cumplimiento parcial de los requisitos para el Programa Perú: Pueblos Indígenas y
Globalización, SIT Study Abroad
Semester Fall 2017

RESUMEN

Esta investigación responde al problema de las aproximadamente 600,000 personas que fueron desplazadas internamente entre 1980 y 2000 como resultado de la violencia política ocurrida entre el Estado Peruano y grupos insurgentes como Sendero Luminoso. Específicamente, investigo la relación entre violencia política y desplazamiento interno, así como la naturaleza de las experiencias personales de los desplazados. Como enfoque secundario, examino cómo la identidad juega un papel en las experiencias de los desplazados. Desarrollando la investigación en Cusco y Lima, utilizo una combinación de revisión de archivos, observación directa y entrevistas. Las entrevistas, de indígenas desplazados de Apurímac durante la Guerra Interna, sirven como testimonios que comparo con otros testimonios recogidos por la Comisión de la Verdad y Reconciliación. A través de estos métodos de investigación, argumento que existe una relación directa entre la violencia política y el desplazamiento. Sin embargo, también sostengo que los testimonios de los desplazados muestran que es necesario examinar sus experiencias específicas y únicas para evitar agrupar a los desplazados en un cuerpo de víctimas. Además, es necesario examinar la identidad étnica de los desplazados, ya que la mayoría de los desplazados eran indígenas. Su etnia afectó sus experiencias tanto antes como después del acto de desplazamiento, haciendo que los pueblos indígenas sean más susceptibles al desplazamiento.

Palabras claves: la Guerra Interna (Perú), desplazamiento interno, migración forzada, Sendero Luminoso, pueblos indígenas, Apurímac

This investigation responds to the problem of the approximate 600,000 people that were internally displaced from 1980 to 2000 as a result of the political violence that took place between the Peruvian State and insurgent groups like Sendero Luminoso. Specifically, I investigate the relationship between political violence and internal displacement, as well as the nature of the personal experiences of the displaced. As a secondary focus, I examine how identity plays a role in the experiences of the displaced. Developing the investigation in Cusco and Lima, I utilize a combination of archival revision, direct observation, and interviews. The interviews, from indigenous people displaced from Apurímac during the Internal War, serve as testimonies which I compare with other testimonies collected by the Commission of Truth and Reconciliation. Across these methods of investigation, I argue that there is a direct relationship between political violence and displacement. However, I also argue that the testimonies of the displaced show that it is necessary to examine their specific, unique experiences in order to avoid grouping the displaced into one body of victims. Furthermore, it is necessary to examine the ethnic identity of the displaced, since the majority of the displaced were indigenous. Their ethnicity affected their experiences both before and after the act of displacement, making indigenous communities more susceptible to displacement.

Key words: Internal War (Peru), internal displacement, forced migration, Shining Path, indigenous peoples, Apurímac

RECONOCIMIENTOS

Quiero agradecer ante todo a mis informantes, Félix y Julia, cuyas historias me guiaron en el camino de mi investigación. También quiero agradecer a mi asesor, Ramón Pajuelo, quien me apoyó desde el principio hasta el final de mi investigación. Sus consejos invaluable no solo me ayudaron en mi tema de investigación, sino en investigación en general. Luego, quiero agradecer al personal del Centro de Información para la Memoria Colectiva de los Derechos Humanos en la Defensoría del Pueblo y al personal del Centro de Documentación del Lugar de la Memoria, quienes generosamente me ayudaron a encontrar información sobre desplazamiento. Finalmente, he sido muy agradecida y afortunada de tener el personal de SIT, específicamente Alex Álvarez, Milagros del Carpio, Ana Hermoza y Julia Catalán Cervantes. A lo largo del semestre, siempre ofrecieron apoyo, buen humor y consejos. Sin ellos, esta investigación se habría sentido imposible.

ÍNDICE

Resumen.....	1
Reconocimientos.....	2
1. Introducción.....	4
1.1. Contexto, área temática y justificación.....	4
1.2. Planteamiento del problema.....	5
1.3. Pregunta principal de la investigación y objetivos.....	6
2. Marco teórico y conceptual.....	7
3. Metodología.....	8
3.1. Método y lugar.....	8
3.2. Resumen de técnicas e instrumentos.....	8
3.3. Cuestiones éticas.....	10
3.4. Cambios.....	10
3.5. Limitaciones.....	11
4. Investigaciones anteriores.....	11
5. Generalidades del estudio.....	16
5.1. Universo del estudio: Perú.....	16
5.2. Muestra del estudio: Apurímac.....	17
6. Resultados.....	18
6.1. Violencia política y desplazamiento.....	18
6.2. Caracterización de los desplazados.....	22
6.3. El caso de Apurímac.....	22
6.4. Testimonios de desplazamiento.....	24
7. Análisis y discusión.....	30
7.1. Violencia política y desplazamiento.....	30
7.2. Caracterización de los desplazados.....	30
7.3. El caso de Apurímac.....	31
7.4. Testimonios de desplazamiento.....	33
7.5. Reflexiones sobre la identidad étnica.....	36
8. Conclusiones.....	37
Bibliografía.....	40
Anexos.....	42

1. INTRODUCCIÓN

1.1. Contexto, área temática y justificación

Durante veinte años, de 1980 a 2000, Perú estuvo atrapado en una guerra interna entre el Estado Peruano y varias organizaciones armadas subversivas, incluido Sendero Luminoso (SL). En esta guerra, la mayoría de las víctimas eran civiles que a menudo eran atacados por todos los actores armados, ya fuera Sendero Luminoso o las fuerzas armadas. Las víctimas enfrentaron muchos tipos de violencia, incluyendo amenazas, secuestros, violaciones, asesinatos y desapariciones. Una forma particular en que los civiles se vieron afectados fue el desplazamiento interno. De 1980 a 2000, aproximadamente 600,000 personas se vieron obligadas a abandonar sus hogares y mudarse a otro lugar, a menudo con solo la ropa que llevaban puesta (CVR 2003, p.653).

Mi investigación se desarrolla en el contexto de la Guerra Interna y las migraciones forzadas que ocurrieron como resultado. El desplazamiento interno es una cuestión intrínsecamente política, pero tiene importantes consecuencias sociales, a saber, cómo afecta la vida de las víctimas. Por esta razón, mi investigación consiste en dos temas principales, uno político y uno social. En el aspecto político, he investigado el tema de la violencia política de los actores armados y las subsecuentes tendencias de desplazamiento. En el aspecto social, he examinado el tema de las experiencias únicas del desplazamiento que vivieron las víctimas.

Estoy interesada en estos temas porque he estudiado otros casos de cómo la violencia política causó desplazamiento interno en el pasado y me gustaría ver cómo se aplica al caso del Perú. Más que nada, quiero demostrar cómo la violencia política no afecta a todos por igual y que el desplazamiento es un gran problema que no recibe suficiente atención. Investigar este tema también tiene importantes implicaciones sociales. Primero, implica llamar la atención sobre algunas de las poblaciones más vulnerables del país, las personas que se ven obligadas a abandonar sus hogares y vivir en sociedades desconocidas. En segundo lugar, da luz al complejo fenómeno de la migración y explica, a través de las experiencias de los desplazados, por qué los productos culturales de desplazamiento, como la música, los bailes y la introducción de las culturas rurales en la sociabilidad urbana dominante, tienen temas tan fuertes.

1.2. Planteamiento del problema

De 1980 a 2000, un conflicto armado entre el Estado Peruano y organizaciones armadas subversivas, como Sendero Luminoso, plagaron a la nación. La violencia que vino con el conflicto afectó a los pueblos indígenas más que a cualquier otro grupo demográfico. De hecho, el 75% de las víctimas del conflicto eran indígenas (CVR 2003, pp.353-354). Una de las maneras más notables de que estos pueblos se vieron afectados fue la migración forzada. En muchos casos, comunidades enteras fueron desplazadas y obligadas a trasladarse a ciudades desconocidas en busca de una nueva vida. Para evitar generalizar las experiencias únicas de los desplazados, he investigado específicamente la relación entre el desarrollo de la violencia política y la tendencia de desplazamiento interno en el Perú. Aquí, el problema concreto es la migración forzada de pueblos indígenas como resultado de la evolución de la violencia en el Perú de 1980 a 2000. Los factores que intervienen en este problema son las acciones de los actores armados, el período de tiempo dentro de la Guerra Interna, la ubicación original de las víctimas, las identidades de los desplazados, el lugar de desplazamiento posterior y el proceso de retorno a casa.

En esta investigación, he estudiado los factores de tiempo, lugar, actores e identidad en el proceso de desplazamiento. Si bien las experiencias de los desplazados después del desplazamiento son importantes a considerar, estos factores son menos útiles para mí al mostrar una relación entre las evoluciones, la violencia política y el desplazamiento. Los factores de tiempo y lugar juegan un papel en la evolución del desplazamiento ya que hubo varias etapas del conflicto en diferentes regiones del Perú. Estas regiones experimentaron violencia en diferentes momentos que otras regiones, causando olas de desplazamiento en toda la nación. Por lo tanto, la región y el período de tiempo examinado cambian en gran medida las tendencias de desplazamiento dentro de ese marco.

Estos factores son importantes para la investigación porque no solo muestran los roles de actores específicos en el desplazamiento interno, sino también cómo ciertos rasgos de identidad, como la edad, el género y el lenguaje, afectan las experiencias de los desplazados inicialmente y al intentar regresar casa. En otras palabras, examinar estos dos factores me ha permitido mostrar que las experiencias de cada persona desplazada son únicas y urgentes. Espero que para

investigaciones futuras esto divulgue ideas más generales, como cómo el desplazamiento puede ser evitado, cómo afecta a ciertas personas de manera diferente, y cómo los desplazados pueden ser ayudados.

Los actores involucrados en este problema incluyen principalmente a las víctimas de desplazamiento interno, los pueblos indígenas. En segundo lugar, están los actores que causaron el desplazamiento: Sendero Luminoso, las milicias campesinas, los paramilitares, las fuerzas armadas y el Estado. En tercer lugar, podría haber diferentes actores como la ayuda internacional, las ONG y las organizaciones locales. Los pueblos indígenas se ven perjudicados más como resultado de la violencia; pierden sus hogares, se enfrentan a amenazas de violencia, se ven obligados a vivir en una nueva ciudad, se enfrentan a la vulnerabilidad en una vida diferente y reciben poca ayuda para regresar a sus hogares. En el problema del desplazamiento, los actores armados no sufren daños; sólo enfrentan pérdidas políticas o estratégicas, así como pérdida de credibilidad después de causar desplazamiento.

1.3. Pregunta principal de la investigación y objetivos

Finalmente, mis preguntas principales para el problema de la investigación son:

- A lo largo de su historia violenta, ¿Qué relación existió entre la evolución de la violencia política y del desplazamiento interno durante la Guerra Interna en el Perú de 1980 a 2000? ¿Cómo fueron las experiencias de los desplazados?
- Como un foco secundario de investigación: ¿Cómo juegan las identidades de los desplazados en esta relación?

Además, mis objetivos de esta investigación son:

- Correlacionar, utilizando los cuerpos de datos sobre las víctimas de la Guerra Interna, la relación entre la evolución de la violencia política y la evolución del desplazamiento interno en el Perú de 1980 a 2000.
- Mostrar, utilizando testimonios de los desplazados, cómo fueron las vidas de las víctimas y cómo sus experiencias muestran la relación entre violencia política y desplazamiento divulgada en el primer objetivo.

- Mostrar el vínculo que esta relación entre la violencia política y el desplazamiento tiene con la identidad de los desplazados.

2. MARCO TEÓRICO Y CONCEPTUAL

En Colombia, también ha habido una gran guerra interna entre el Estado y las organizaciones subversivos que ha provocado una gran cantidad de desplazados internos. Dado que hay muchas similitudes entre los casos de desplazamiento interno en Colombia y en el Perú, utilicé una teoría relacionada con el desplazamiento interno en Colombia elaborada por Ulrich Oslender en su artículo "The banality of displacement: Discourse and thoughtlessness in the internal refugee crisis in Colombia." Oslender argumenta que hay una "banality of displacement" debido al foco del discurso del desplazamiento dominado por una guerra de números y estadísticas, en lugar de una caracterización compleja de los desplazados (Oslender 2016, p.10). Según Oslender, la identidad es un factor estrechamente relacionado con el desplazamiento. Él específicamente examina la raza y cómo los afrocolombianos fueron desplazados por la violencia de la guerra interna de Colombia más que cualquier otro grupo demográfico. Posteriormente, su identidad como afrocolombianos moldeó sus experiencias como personas desplazadas, debido al racismo estructural en el país.

Esta teoría ha sido útil en mi propio proyecto porque he examinado las tendencias del desplazamiento en ciertas regiones del Perú. Por lo tanto, en lugar de simplemente examinar las acciones de Sendero Luminoso y otros actores armados hacia las poblaciones locales, pude ver las experiencias únicas que atravesó cada víctima y cómo sus identidades se correlacionaron con su nivel de riesgo para el desplazamiento. En general, el 75% de todas las víctimas de la Guerra Interna en el Perú eran indígenas, lo que demuestra que la identidad juega un papel claro en la victimización (CVR 2003, pp.353-354). Con mi investigación, he analizado cómo esto se aplica específicamente a las víctimas de desplazamiento interno.

En mi proyecto, utilicé varios conceptos que definiré aquí. Primero, el concepto de personas desplazadas internamente proviene de los "Principios rectores sobre el desplazamiento" de la ONU. Se definen como las personas forzadas a escapar o huir de su hogar "en particular como resultado o para evitar los efectos de un conflicto armado, de situaciones de violencia

generalizada o de violaciones de los derechos humanos” (ONU 1998). Otros conceptos incluyen la contrainsurgencia y las rondas campesinas, ambos referidos por Mucha (2016). De acuerdo con Mucha, la contrainsurgencia se refiere a “military, political, economic, psychological and civic actions applied by governments to defeat an insurgency” (Mucha 2016, p.326). Las rondas campesinas son una forma de la contrainsurgencia, formadas como grupos de autodefensa campesina compuestos principalmente por pueblos indígenas (Mucha 2016, p.327). Ambos conceptos se usaron para explicar las acciones de los actores armados que condujeron a una atmósfera violenta, creando desplazamientos en gran parte del Perú.

3. METODOLOGÍA

3.1. Método y lugar

En mi investigación, me basé principalmente en realizar entrevistas y examinar material de los archivos para recopilar datos. Recopilé datos en el transcurso de dos semanas. La primera semana, realicé dos entrevistas en la ciudad de Cusco. Estas entrevistas sirven como testimonios de desplazados sobre sus experiencias con el desplazamiento. La segunda semana, recopilé información en la ciudad de Lima en los archivos de dos instituciones: la Defensoría del Pueblo y el Lugar de la Memoria. En los archivos, la información que recopilé se relaciona con las tendencias del desplazamiento relacionadas con la evolución de la violencia política, así como con más testimonios que relatan las experiencias de los desplazados. Elegí centrar mi trabajo en Cusco y Lima porque ambas ciudades eran destinos comunes para que los migrantes forzados se establecieran y, por lo tanto, contaban con abundante información sobre el desplazamiento en fuentes primarias y secundarias. Lima también tiene mucha información porque es el centro administrativo del país y la mayoría de los datos sobre el desplazamiento se encuentran en instituciones gubernamentales.

3.2. Resumen de técnicas e instrumentos

En mi investigación, utilicé las siguientes técnicas para la recolección de datos:

- Las entrevistas (2 en profundidad)
- La observación directa

- La revisión documentaria
- Análisis de archivos

Usé los siguientes instrumentos para la recolección de datos:

- La guía de entrevistas (Anexo 3)
- La guía de observación (En el diario de campo)
- El diario de campo
- Un lapicero

Elegí estas técnicas e instrumentos por varias razones. Por ejemplo, usé entrevistas y análisis de documentos y archivos para obtener la mayoría de mis datos porque estas técnicas tienen la mayor información sobre la demografía y las experiencias de desplazamiento, así como la historia correspondiente de violencia política. Por otro lado, utilicé la observación muy raramente, ya que estoy analizando un problema que tuvo lugar en el pasado, por lo que será difícil observarlo directamente. Los instrumentos corresponden a cada técnica y me proporcionan los mejores métodos para recopilar datos.

Para analizar las experiencias de los desplazados, he utilizado una combinación de testimonios que obtuve a través de entrevistas y testimonios recogidos por la Comisión de la Verdad y la Reconciliación (CVR). Mi población combinada está compuesta por hombres y mujeres indígenas mayores de 18 años. Estos hombres y mujeres originalmente provenían de comunidades en el departamento de Apurímac y fueron desplazados a otras ciudades durante la violencia de 1980 a 2000, ya sea en Apurímac o en un departamento diferente. La población trabajó principalmente en la agricultura antes del desplazamiento.

Elegí esta población para estudiar primero porque los contactos que tenía en Cusco eran personas de Apurímac. Estas entrevistas me dieron suficiente información para decidir basar mi estudio en los testimonios de Apurímac, que servirán como estudio de caso para el desplazamiento en el Perú en general. También elegí esta población porque ciertas características de identidad, como la indigenidad, están directamente relacionadas con la victimización. La población que he elegido muestra claramente este vínculo en sus experiencias.

Entrevisté personalmente a dos personas, un hombre y una mujer. El hombre, Félix, tiene 55 años, es quechuahablante y ahora vive en Cusco. La mujer, Julia, tiene 45 años, es

quechuahablante, y ahora también vive en Cusco. Félix y Julia están casados, pero sus testimonios contienen historias muy diferentes. Ambas entrevistas fueron semiestructuradas, usando mi guía de entrevista para dirigir la conversación temáticamente. Ambos tuvieron lugar en lugares públicos y duraron aproximadamente una hora. Tampoco utilicé una grabadora por miedo a interrumpir el flujo de la conversación. Hay información adicional sobre estas dos entrevistas, así como sobre otros testimonios que componen mi población en Anexo 4.

Aunque raramente utilicé la observación directa, registré varias entradas de observaciones junto con mis entrevistas en mi diario de campo. La mayoría de estas observaciones fueron sobre las entrevistas que tuve y cómo podría mejorar para futuras entrevistas. Una entrada de observación es del Lugar de la Memoria, donde observé las secciones del museo sobre el desplazamiento. En cuanto al análisis de archivos y documentos, examiné documentos del Centro de Información para la Memoria Colectiva de los Derechos Humanos en la Defensoría del Pueblo y el Centro de Documentación del Lugar de la Memoria. Allí, recolecté testimonios de casos de desplazamiento registrados por la CVR y otra información que tenían los archivos sobre el desplazamiento.

3.3. Cuestiones éticas

Al entrevistar a mis informantes, muy cuidadosamente tomé en cuenta varios principios de ética. En primer lugar, utilizando los formularios de consentimiento de SIT, obtuve el consentimiento por escrito de ambos informantes para utilizar su información para mi investigación (Anexo 5). Les pregunté a los dos informantes si querían permanecer en el anonimato o no incluir alguna información en particular, pero ambos dijeron que ninguno era necesario. Sin embargo, debido a que uno de mis informantes trabaja con SIT, utilicé mi propio criterio para mantener cierta información confidencial a fin de garantizar que su experiencia laboral no cambie después de que publique mi investigación.

3.4. Cambios

En el desarrollo de mi proyecto, tuve que hacer varios cambios desde mi propuesta original. A saber, alteré mi pregunta de investigación después de mis entrevistas con Félix y

Julia. Las entrevistas fueron tan sustantivas que quedó claro que sería útil examinar las experiencias personales de los desplazados en lugar de solo los eventos políticos del desplazamiento. Aparte de eso, solo hice cambios en la población que estoy estudiando. Originalmente tenía la intención de que todos los testimonios provengan de personas que ahora viven en Cusco y no especificué el departamento de origen. En cambio, estudié testimonios de personas de Apurímac que ahora viven en varios departamentos.

3.5. Limitaciones

Al entrar en esta investigación, esperaba encontrar varias limitaciones en la recopilación de datos. En términos de entrevistas, fui más afortunado de lo que esperaba y tuve entrevistas profundas y sustanciales. Al tratar de encontrar más testimonios de la CVR para complementar estas entrevistas, me encontré con limitaciones. Al recopilar testimonios, la CVR categorizó a las víctimas por lo que experimentaron, como el secuestro o la desaparición. Sin embargo, el desplazamiento no era una categoría utilizada por la CVR. Por lo tanto, tuve que buscar cuidadosamente y en detalle para los casos de desplazamiento en general. Aún más limitado fue el número de casos que se originaron en Apurímac. Por lo tanto, tuve dificultades debido a la falta de información sobre el desplazamiento en los registros de la CVR y en el número limitado de casos que se ajustan a mi población. Para superar este problema, simplemente busqué en mayor detalle y con más escrutinio para lo que necesitaba.

4. INVESTIGACIONES ANTERIORES

En el debate académico sobre la Guerra Interna en el Perú, se presta poca atención al desplazamiento, ya que se suele prestar más atención a las acciones de los actores armados o a diferentes tipos de víctimas. Sin embargo, se pueden encontrar diversos argumentos que comentan sobre migración forzada. Por ejemplo, “Crónicas del migrante andino: música, migración y violencia política en el Perú” por Renzo Aroni, publicado en 2013, examina la experiencia social de los migrantes expulsados de sus pueblos por Sendero Luminoso a través de la música de estos migrantes. Al examinar la historia de Hualla, Aroni llega a su argumento principal de que la migración voluntaria a Lima con la esperanza de encontrar oportunidades

económicas se transforma en migración forzada a Lima debido a la presencia de Sendero Luminoso en Hualla. Más concretamente, la atmósfera de violencia creada por Sendero Luminoso, con asesinatos públicos, detenciones, desapariciones, aumento del orfandad y otras violaciones de los derechos humanos, afectó a los pueblos indígenas que vivían en Hualla y obligó a casi la mitad a desplazarse (Aroni 2013, pp.544-49). Además, Aroni argumenta que para los huallinos, la música era "el mejor recurso para sobrellevar una experiencia tan difícil de sufrimientos y penas... durante el proceso de la emigración" (Aroni 2013, p.554).

Un artículo diferente, pero aún relevante es "Securitisation and militias during civil war in Peru" por Witold Mucha. Publicado en 2016, el artículo trata sobre los efectos de la securitización y la contrainsurgencia en la vida cotidiana de los pueblos indígenas. Mucha sostiene que la teoría de la securitización, que explica que la retórica estatal sobre la seguridad puede movilizar a los ciudadanos en temas como la contrainsurgencia, demuestra cómo las milicias indígenas de autodefensa fueron integradas en las fuerzas estatales (Mucha 2016, p.328). Sin embargo, pone más énfasis en su argumento de que la teoría es más problemática que útil porque da poca información sobre los efectos negativos de la securitización a nivel local, en este caso en los pueblos indígenas.

Al examinar ambos artículos, es evidente que los indígenas sufrieron muchas violaciones de derechos humanos durante el período de violencia en el Perú de 1980 a 2000. Mientras que el artículo de Mucha (2016) se centra en los efectos que los militares y rondas campesinas tenían sobre las poblaciones indígenas, Aroni (2013) se centra más en el impacto de Sendero Luminoso. Sin embargo, ambos estudiosos están de acuerdo en que la introducción de rondas campesinas en los planes de contrainsurgencia del Estado llevó a una presencia cotidiana de violencia en pueblos indígenas. Quizás las diferencias más grandes entre los dos artículos son sus enfoques en teoría política y experiencias sociales, respectivamente. Mucha examina el conflicto en el Perú con un ojo hacia la teoría de la securitización. Esta es una herramienta útil de análisis porque permite a Mucha concluir que la teoría no tiene en cuenta los efectos a nivel local, en este caso los pueblos indígenas. Por otro lado, Aroni analiza el conflicto a través de la música de los migrantes forzados. El uso de la música permite a Aroni examinar los sentimientos y

experiencias específicos de los migrantes, lo que lleva la violencia de la guerra civil a un nivel personal.

En este sentido, considero el argumento de Aroni (2013) muy convincente. Estoy de acuerdo en que los migrantes forzados se enfrentan a niveles extremadamente altos de vulnerabilidad. Más importante aún, considero necesario que Aroni traiga las experiencias de los migrantes forzados en cuenta; de lo contrario, es fácil analizar a los migrantes como estadísticos y víctimas generales, olvidando que cada persona desplazada pasó por experiencias traumáticas y sigue viviendo en vulnerabilidad. Por lo tanto, critico a Mucha (2016) por no haber adoptado un enfoque tan personal al conflicto. Sin embargo, Mucha sostiene que la violencia en los pueblos indígenas afectó a las mujeres de diferentes maneras que los hombres (Mucha 2016, p.335). Aunque este es un punto menor en su argumento, es un análisis importante, con el que estoy de acuerdo, de cómo la identidad cambia las experiencias del conflicto. De hecho, creo que es un aspecto tan importante de las experiencias de los pueblos indígenas como víctimas de la violencia que criticar a Aroni por no incluir un análisis de género como parte de las experiencias de los migrantes forzados.

Ambos artículos son relevantes para mi investigación ya que consideran las causas del desplazamiento, entre otras violaciones de los derechos humanos, específicamente en las comunidades indígenas. Ambos examinan las acciones de diferentes actores armados, lo cual también haré en mi investigación. Entonces, Aroni (2013) más que Mucha (2016), consideran las identidades y las experiencias de las víctimas del desplazamiento. La conclusión que tomo más en mi propia investigación es que es necesario considerar el desplazamiento desde una perspectiva personal para poder comprenderlo realmente.

Otros artículos relevantes para mi enfoque temático incluyen evaluaciones de la Comisión de Verdad y Reconciliación (CVR). Dos artículos que examinan el contenido y los efectos de la CVR son “From Nation’s Ear and God’s Eye to the Language of Reconciliation” (2014) por Fernando Rivera y “The Truth Ten Years On: The CVR in Peru” (2015) por Cynthia E. Milton. Por un lado, Rivera adopta un enfoque retórico a la CVR y analiza su lenguaje en relación con los objetivos que se pretendía llevar a cabo en su artículo. Rivera sostiene que mientras el lenguaje de la CVR cambió a lo largo de sus investigaciones, la CVR nunca dejó de

representar una jerarquía autorizada y desconectada entre el Estado y sus ciudadanos marginados. Por otro lado, Milton analiza el éxito de la CVR diez años más tarde. En general, Milton sostiene que la CVR puede ser vista como exitosa cuando se usa como modelo para otras comisiones de la verdad a nivel internacional. Sin embargo, a nivel nacional, la CVR no ha tenido éxito en los últimos diez años, demostrada por batallas de memoria, procesamientos y reparaciones, principalmente debido a la naturaleza profundamente disputada de la Guerra Interna hasta el día de hoy. Aunque ambos artículos examinan la CVR de una manera diferente, los elegí porque proporcionan dos niveles diferentes de crítica de un documento ampliamente conocido y aceptado.

Estoy de acuerdo con Rivera (2014) en que el lenguaje utilizado por la CVR dejó en claro que la Comisión estaba tratando de crear una narrativa específica para las víctimas de la Guerra Interna mientras que simultáneamente se colocaba en un lugar de poder. Esta es una fuerte crítica a la CVR, una que considero necesaria al examinar las motivaciones y la credibilidad de las conclusiones del Informe Final. Como muestra Milton (2015) en su artículo, la CVR no ha sido muy efectiva a largo plazo. Aunque estoy de acuerdo con este argumento porque el Perú todavía no ha logrado crear un país plurinacional y multiétnico sin discriminación, mi mayor crítica al artículo de Milton es su examen minucioso del éxito de la CVR durante diez años. Sólo analiza su éxito en tres áreas: batallas de memoria, procesamientos y reparaciones. Sin embargo, existen muchas otras áreas en las que la CVR hizo cambios sustanciales o poco. Por lo tanto, creo que Milton debería haber examinado más áreas de la influencia de la CVR para juzgar verdaderamente su éxito a largo plazo.

Además, aunque Rivera (2014) cita un ejemplo de cómo la CVR no logró acomodar a los quechuahablantes al recolectar testimonios, en general no proporciona un análisis suficiente o con el estoy de acuerdo de cómo la identidad afecta a la victimización. Por ejemplo, utiliza la palabra "víctima" en todo el artículo para referirse ampliamente a todos los afectados por la Guerra Interna, cuando en su introducción dice, "Three out of every four were Quechua-speaking peasants," (Rivera 2014, p.119). Debido a que una proporción tan abrumadora de víctimas eran indígenas, Rivera debería prestar más atención a cómo esto juega en las conclusiones de la CVR. Tengo la misma crítica de Milton (2015), quien también dice "75 percent [of victims] were

nonnative Spanish speakers," pero no explica cómo las diferencias culturales, las barreras idiomáticas y el racismo estructural afectan la capacidad de la CVR para alcanzar sus metas (Milton 2015, p.111). En conjunto, ambos artículos me llevan a concluir que la CVR no es un cuerpo de información que pueda utilizarse sin examen crítico. Aunque tiene una gran cantidad de información importante, su voz autorizada y conclusiones vagas que han causado una falta de éxito a largo plazo indican las debilidades de la CVR.

Si bien estos dos artículos no comentan directamente sobre el desplazamiento interno, son extremadamente útiles para mi investigación, ya que usaré la CVR para recopilar una gran cantidad de datos. Además, la CVR se ocupa del desplazamiento extensivamente. Por lo tanto, he incluido estos dos artículos para mostrar las críticas a la CVR y explicar que, si bien es una fuente de información para mí, tengo que evaluar la información que he obtenido. Además, estos artículos indican lo que también indicaban los artículos anteriores: la identidad, particularmente la identidad indígena, está directamente ligada a la victimización.

Finalmente, es útil incluir artículos académicos enfocados en una situación similar en una nación diferente. Por esta razón, examinaré el artículo "The banality of displacement: Discourse and thoughtlessness in the internal refugee crisis in Colombia" escrito por Ulrich Oslender en 2016. Su artículo aborda el tema del desplazamiento interno en Colombia como resultado de una guerra interna que tiene muchas similitudes y diferencias con la guerra interna en el Perú. Oslender argumenta que la falta de datos sobre varios grupos étnicos desplazados contribuye a una "banality of displacement." La noción de la "banality of displacement" surge del foco del discurso del desplazamiento dominado por una guerra de números y estadísticas, en lugar de una caracterización compleja de los desplazados (Oslender 2016, p.10). Además, surge de la normalización de la violencia en Colombia. Oslender afirma que esta normalización, que él nombra "attitudinal thoughtlessness," hace que el desplazamiento parezca un hecho social mundano (Oslender 2016, p.12). Otras formas de descuido que trivializan a las personas desplazadas son las estadísticas elevadas y el acrónimo burocrático "IDP" (Internally Displaced Person), que él argumenta borra la individualidad de cada persona desplazada (Oslender 2016, p.12). Más que nada, Oslender afirma que la raza es un gran factor que contribuye al

desplazamiento, ya que la mayoría de la población desplazada en Colombia está compuesta por afrocolombianos.

En mi opinión, este es un argumento muy fuerte ya que es sensible a la individualidad. El argumento definitivamente puede aplicarse al caso del Perú, que también adopta una actitud pasiva hacia el desplazamiento. Demostrada por la escasa cantidad de artículos disponibles que discuten el desplazamiento en el Perú, la urgencia de las víctimas del desplazamiento ha quedado en gran medida atenuada. Además, en el Perú, la identidad es un gran factor de desplazamiento y victimización en general. Dado que la mayoría de las víctimas de la violencia en el Perú eran indígenas, se puede suponer que esta estadística también se aplica al desplazamiento. Por lo tanto, este artículo es importante para mi propia investigación ya que abre el tema de la identidad en las experiencias de los desplazados. En lugar de simplemente considerar las acciones de los actores armados, también he considerado las identidades de las personas forzadas a emigrar para comprender las causas del desplazamiento con mayor claridad.

En términos generales, el examen de la literatura reciente sobre el desplazamiento interno y la violencia política en el Perú me proporciona varias conclusiones que tomo en mi propia investigación. De acuerdo con el argumento de Oslender (2016) de que la identidad está directamente relacionada con el desplazamiento, Aroni (2013), Mucha (2016), Rivera (2014) y Milton (2015) coinciden en que los peruanos indígenas se vieron más afectados por la violencia política que cualquier otro grupo demográfico. En mi investigación, he tomado esto en consideración al examinar cómo las identidades de los desplazados moldean sus experiencias. Además, dado que tanto Aroni como Mucha utilizan datos de la CVR, pero Rivera y Milton critican la CVR, he evaluado mi propio uso de la CVR en mi investigación. Como es un documento tan importante en términos de la Guerra Interna en el Perú, no puede descartarse, solo criticarse.

5. GENERALIDADES DEL ESTUDIO

5.1. Universo del estudio: Perú

Antes de profundizar en los resultados de esta investigación, es importante entender el contexto histórico y geográfico en el que se realiza este proyecto. Aunque mi investigación se

centra en los casos de desplazamiento del departamento Apurímac, me preocupan los desplazamientos internos en el Perú en general. Por lo tanto, el universo del estudio es la nación del Perú. Geográficamente, el Perú se describe tradicionalmente como teniendo tres regiones: la costa occidental, la sierra de los Andes y la cuenca amazónica en el este. Cada región tiene diferentes climas, agricultura y cultura, por lo que el Perú es un país diverso, tanto ambiental como culturalmente.

El Perú actualmente tiene una población de aproximadamente 31 millones (CIA 2017). Entre esta población, se estima que el 45% son indígenas (CIA 2017). Entre las numerosas comunidades indígenas andinas y amazónicas, se hablan muchos idiomas, incluidos el español, el quechua y el aymara. Muchos pueblos indígenas son comunidades rurales basadas en la agricultura. Sin embargo, al igual que con la población del Perú en general, ha habido una tendencia entre las comunidades rurales a emigrar a las áreas urbanas. Lima, la capital del país, ha sido el centro de la migración urbana. También es el centro del gobierno republicano democrático representativo del país. De hecho, representa el gobierno altamente centralizado, a pesar de que la nación se divide en 25 departamentos (ver Anexo 1 para un mapa del Perú).

5.2. Muestra del estudio: Apurímac

Uno de estos 25 departamentos es Apurímac, mi muestra del estudio. La CVR pone Apurímac en la región Sur Andino, que está compuesta por Apurímac, Puno y Cusco. Estos departamentos están ubicados en los Andes en el sur del país (ver Anexo 2 para un mapa de Apurímac). Apurímac comparte frontera con Cusco, Arequipa y Ayacucho, el departamento donde se fundó Sendero Luminoso. La capital de Apurímac es Abancay, que es también la ciudad más poblada del departamento. En 1981, Apurímac tenía una población de 323,346 (CVR 2003, p.248). Ahora, tiene una población de 449,365 (BCRP 2011, p.2). La mayoría de la población es rural y quechuahablante trabajando en agricultura. El departamento es considerado el más pobre del Perú, con la segunda tasa más alta de analfabetismo (CVR 2003, p.300).

Alrededor de 1980, era muy común que las comunidades tuvieran pocas fuentes de información, generalmente solo radios o comunicación oral. Pocas comunidades tenían autos en ellas y había poca presencia estatal en este momento. En un nivel básico, las comunidades

rurales estaban aisladas unas de otras. Durante los siguientes veinte años, Apurímac se vio drásticamente afectado por la violencia política, sobre la cual elaboraré en mis resultados. Un cambio fue la urbanización, reflejada a escala nacional. Solo en Abancay, la población creció un 87% entre 1981 y 1993, lo que muestra una tendencia de migración de entornos rurales a urbanos (CVR 2003, p.248).

6. RESULTADOS

6.1. Violencia política y desplazamiento

Primero, mostraré mis resultados con respecto a la relación entre la evolución de la violencia política y las tendencias del desplazamiento de 1980 a 2000. Estos resultados provienen principalmente de dos documentos: el *Informe Final* de la Comisión de la Verdad y Reconciliación (2003), específicamente la sección 1.9.1 que trata sobre el desplazamiento interno, y el documento del trabajo de Isabel Coral *Desplazamiento por violencia política en el Perú, 1980-1992* (1994). Tanto la CVR como Coral están de acuerdo en que la evolución de la violencia política se puede dividir en varios momentos específicos:

I. El inicio de la violencia armada (1980-1983)

Este momento inicial está marcado por la convivencia civil con grupos insurgentes armados que se volvieron cada vez más violentos. Aunque Sendero Luminoso existía antes de 1980 en unas universidades, principalmente en Ayacucho, en 1980 sus líderes decidieron comenzar una lucha armada y comenzaron a instruir a sus miembros sobre tácticas militares. Durante los años siguientes, Sendero Luminoso intentó obtener el apoyo de los campesinos mediante la persuasión y la propaganda. Los senderistas inicialmente tuvieron éxito, lo que les permitió estar presentes en varias comunidades, especialmente en Ayacucho y Huancavelica (Coral 1994, p.6).

Sin embargo, esta coexistencia no fue del todo pacífica. Ya en 1980, los senderistas quemaron las ánforas electorales en la ciudad de Chuschi (CVR 2003, p.59). A medida que SL obtuvo más acceso a las armas, se produjeron más actos de violencia contra las fuerzas policiales con el fin de provocar una respuesta del gobierno. De acuerdo con la CVR, la falta de una fuerte respuesta del Estado ante la amenaza de SL en este período “correspondía, en buena medida, a la

respuesta de un gobierno civil que no podía delegar inmediatamente el problema a las fuerzas armadas sin dar una imagen de debilidad y sin ceder prerrogativas constitucionales propias de un régimen democrático” (CVR 2003, p.62). Aun así, las acciones del Estado en este momento fueron arbitrarias ya que las fuerzas armadas no pudieron diferenciar entre civiles y subversivos.

Como resultado, el desplazamiento comenzó temprano en el conflicto armado, aunque en menor cantidad. Durante este momento, la mayoría de los desplazados eran de Ayacucho. De acuerdo con Coral, “La motivación principal es la acción arbitraria del ejército, siendo el carácter del desplazamiento principalmente extrarregional” (Coral 1994, p.15). Otros huyeron debido a las amenazas de SL tratando de convencer a la gente de unirse a ellos y la destrucción de propiedades por parte de SL.

II. La militarización del conflicto (1983-1988)

Aunque la presencia de las fuerzas armadas comenzó en el final del primer momento, el segundo momento de violencia política está verdaderamente marcado por la llegada de las fuerzas armadas, que lucharon directamente contra SL. SL en este momento comenzó a intensificar sus acciones violentas, pasando “del discurso a la acción, combinando la imposición autoritaria y el terror” (Coral 1994, p.6). Las tácticas de SL, de acuerdo con la CVR, incluyeron “acciones guerrilleras como ataques a puestos policiales y emboscadas a patrullas militares, sin abandonar los asesinatos selectivos y los atentados terroristas” (CVR 2003, p.66). Mientras tanto, el Estado intensificó su represión de los subversivos al violar los derechos humanos de una manera que se parecía a los aspectos del genocidio.

La intensa militarización del conflicto hizo 1984 el año con la mayor cantidad de víctimas en todo el conflicto de veinte años (CVR 2003, p.67). Además, en 1984, el Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA) inició sus acciones armadas formalmente (CVR 2003, p.67). A partir de 1986, el conflicto comenzó a extenderse claramente a otros departamentos y finalmente a un nivel nacional. El conflicto armado en su etapa más intensa se libró en nuevos frentes, incluido Lima, donde SL “optaría por una política de asesinatos electivos de autoridades para sembrar terror y debilitar al Estado” (CVR 2003, p.69).

Atrapados entre los fuegos de los diversos actores armados eran civiles. Muchos fueron asesinados, secuestrados, amenazados y robados. Por miedo o necesidad, muchos abandonaron

sus hogares durante este tiempo. De hecho, este fue el momento más elevado de desplazamiento. La mayoría de los desplazados provenían de Ayacucho, Huancavelica, Apurímac y Junín. Además, la mayoría de los desplazamientos en este momento fue extrarregional, pero hubo un porcentaje significativo de desplazamiento interregional (Coral 1994, p.15).

III. Crisis extrema (1989-1992)

Este momento está marcado por un conflicto intensificado con actores agregados y ofensivos. La crisis extrema terminó abruptamente con la captura del líder de Sendero Luminoso, Abimael Guzmán, en 1992. Sin embargo, en 1989, el número de víctimas volvió a aumentar cuando SL decidió “remeciera todo el país” como parte de su estrategia (CVR 2003, p.71). SL comenzó ataques más frecuentes, así como una alianza con narcotraficantes. Como resultado, las fuerzas armadas también alteraron su estrategia, que ahora “contemplaba la comisión de violaciones de los derechos humanos menos numerosas pero más premeditadas” y tomó medidas contra los narcotraficantes (CVR 2003, p.72).

El Estado también comenzó a apoyar la formación de Comités de Autodefensa en las zonas rurales serranas, también conocido como rondas campesinas. Esto contribuyó a la movilización campesina contra grupos subversivos, pero también a una presencia casi cotidiana de violencia en comunidades con rondas campesinas. Durante este tiempo, el MRTA se encontró atrapado en el conflicto y con poco éxito, demostrado por una operación fallida en Molinos en 1989 (CVR 2003, p.72). El presidente Alberto Fujimori, que asumió el cargo en 1990, continuó la estrategia de contrainsurgencia del ejército y agregó legislación sobre seguridad nacional. En 1991, “más de la mitad de la población peruana vivía bajo el Estado de emergencia” (CVR 2003, p.73). Sin embargo, solo un año después, Guzmán fue capturado y el conflicto armado comenzó a declinar.

En este momento de crisis extrema, la mayoría de los casos de desplazamiento fueron causados por las acciones de los senderistas. Los esfuerzos de contrainsurgencia por parte del Estado también contribuyeron al desplazamiento en gran medida. En este período, hubo un número generalmente par de desplazamientos interregionales y extrarregionales; los casos extrarregionales tienden a ser de personas en mayor riesgo. En general, este momento combinado

con el momento anterior, de 1983 a 1993, tuvo el mayor porcentaje de desplazamiento, casi el 80% de todos los desplazamientos en el conflicto de 20 años (CVR 2003, p.653).

IV. Disminución del conflicto armado (1993-2000)

Con la captura de Guzmán, Sendero Luminoso comenzó a desmoronarse. Fue expulsado de muchas de sus zonas de influencia tradicionales y hubo un declive en las acciones violentas, lo que demuestra un vacío de poder dejado por Guzmán. Desde la prisión, Guzmán propuso un Acuerdo de Paz al Estado que fue tan controvertido que dividió SL (CVR 2003, p.75). Después de este punto, SL fue considerado derrotado. Por su parte, el MRTA fue afectado por el debilitamiento de la izquierda y la ofensiva estatal y mediática contra las organizaciones subversivas.

Al mismo tiempo, el gobierno de Fujimori continuó con una política estricta de contrasubversión respaldada por un nuevo marco legal y una estrecha relación con las fuerzas armadas. Aunque hubo una declinación obvia en la actividad violenta, Fujimori persistió con su estrategia de contrasubversión. De acuerdo con la CVR, “La política de pacificación consistió en mantener en prisión a la mayor cantidad posible de subversivos bajo condiciones extremas en penales de máxima seguridad y en aislar a los núcleos armados” (CVR 2003, p.76). El final de la década estuvo marcado por los éxitos del gobierno en operaciones como la liberación de rehenes, así como las preocupaciones legales por las violaciones de los derechos humanos y la impunidad de los funcionarios del gobierno.

Este momento no solo marcó un declive en la violencia política, sino también un descenso en el desplazamiento. Aunque todavía hubo casos de desplazamiento, cuando el conflicto llegó a su fin algunas personas desplazadas volvieron a sus hogares mientras que otros se establecieron en sus nuevas vidas en las áreas urbanas (Coral 1994, p.15). De hecho, el gobierno comenzó a tomar pequeñas medidas para ayudar a las poblaciones desplazadas en la década de los noventa, incluido ayudar a las personas a regresar a sus hogares y restablecer la infraestructura en sus pueblos (CVR 2003, p.651).

6.2. Caracterización de los desplazados

Brevemente, proporcionaré estadísticas que caracterizan a los aproximadamente 600,000 desplazados de este conflicto (CVR 2003, p.653). La mayoría de los desplazados, aproximadamente el 70%, estaban constituidos por población de procedencia rural e indígena (CVR 2003, p.644). La mayoría de los desplazados también eran bilingües, particularmente bilingües español-quechua (CVR 2003, p.645). La CVR explica que los desplazados generalmente experimentan altos niveles de pobreza, especialmente después del desplazamiento. “Los desplazados sufren más que cualquier otro grupo social de la región andina cuando se desarraigan,” ya que se enfrentan obstáculos educativos, laborales y emocionales. Un estudio citado por la CVR realizado en Lima muestra que “un 42.8% de los desplazados eran analfabetos y otro 35% sólo había completado el ciclo de enseñanza primaria” (CVR 2003, p.648). Finalmente, según la CVR, “Las mujeres constituyen el más numeroso componente demográfico del desplazamiento, puesto que frecuentemente se han hecho cargo de todo el núcleo familiar a partir de la ausencia de los varones, víctimas de la violencia” (CVR 2003, p.646). Las mujeres también experimentan obstáculos únicos, como la discriminación y la violencia sexual.

6.3. El caso de Apurímac

El departamento Apurímac experimentó tendencias de violencia política y desplazamiento que casi reflejan estas tendencias a escala nacional. Aquí daré una breve historia de violencia política y desplazamiento en Apurímac. Es importante señalar que las provincias de Andahuaylas y Chincheros concentran la mayor cantidad de violencia en Apurímac, pero la CVR considera que es una continuación de la violencia en Ayacucho.

I. Inicio de la violencia (1980-1985)

Durante este tiempo, el circuito educativo y el discurso radical de SL se pudo encontrar en Abancay, donde los subversivos trataron de obtener el apoyo de un sindicato de trabajadores educativos. Encontraron cierto éxito y eventualmente ocuparon un liderazgo departamental del sindicato (CVR 2003, p.301). De 1980 a 1985, mientras SL se dedicó a una reforma ideológica en Abancay, se centró en el problema del abigeato en las zonas altas. En la lucha contra el robo de ganado de los campesinos, SL pretendía obtener apoyo en su "guerra popular." Sin embargo,

parte de su estrategia era ejecutar públicamente a los responsables del abigeato. Aunque esto contribuyó a una presencia inicial de violencia en Apurímac, ganó apoyo para SL (CVR 2003, p.303).

II. La mayor presencia de SL (1986-1988)

A medida que las acciones violentas de SL aumentaban, su apoyo popular disminuía. Las primeras acciones violentas continuas de SL ocurrieron a principios de 1986 con una serie de asesinatos en Aymaraes. Después de esto, hubo encuentros con el ejército, ataques a puestos policiales, luchas por el control de puentes y carreteras y ataques a comunidades campesinas. Para junio de 1988, la provincia de Cotabambas fue declarada zona de emergencia por 30 días. Este período intensificado de violencia creó terror en muchas comunidades. De acuerdo con la CVR, “En las punas, el terror obliga a los pobladores de Tambobamba a emigrar masivamente hacia Cuzco y Abancay... La situación es similar en Antabamba, donde los asesinatos generan igualmente un flujo migratorio hacia Abancay que no tiene precedentes” (CVR 2003, p.304).

III. Las estrategias contrasubversivas (1989-1992)

A partir de 1988, se formaron varias bases militares antsubversivas alrededor de las comunidades en Apurímac. Por lo tanto, este período está marcado por la presencia militar en el departamento y sus esfuerzos antsubversivos. Por ejemplo, las patrullas del ejército fueron a comunidades que pensaban que sospechaban de actividades subversivas, interrumpieron la vida cotidiana y mataron a muchos campesinos inocentes (CVR 2003, p.305). La presencia de la patrulla generó mucha violencia a discreción de los militares. En la comunidad de Lagualagua, los militares quemaron todas las casas de los campesinos, obligando a los sobrevivientes a huir (CVR 2003, p.305). Sin embargo, sus acciones brutales se combatieron con el apoyo de Comités de Autodefensa y varios programas de acción social para ganar la colaboración campesina contra los subversivos (CVR 2003, p.306).

IV. La pacificación (1992-2000)

En 1992, las acciones de SL se concentraron en Antabamba y Aymaraes, lo que demuestra una retirada acelerada por la captura de Guzmán. En los años siguientes, las acciones violentas de SL se volvieron cada vez menos frecuentes. La última acción importante registrada ocurrió en 1996; después de esto, los actos de violencia fueron casi inexistentes. El éxito de los

esfuerzos contrasubversivos se atribuyó a la colaboración entre los militares y los campesinos, quienes “se desencantaron” con la justicia de SL (CVR 2003, p.305).

V. Desplazamiento en Apurímac

Según Isabel Coral, Apurímac era un departamento que era tanto una zona de expulsión como de acogida (Coral 1994, p.13). La mayoría de los desplazados de Apurímac migraron dentro del departamento y la mayoría de estos desplazados huyó a Abancay. La siguiente tabla, tomada del Lugar de Memoria en Lima, muestra cuántas personas fueron desplazadas en Apurímac cada año:

“Desplazamiento e Impacto Territorial de la Violencia”

Año	Numero de desplazados
1980	20
1981	27
1982	63
1983	72
1984	100
1985	195
1986	194
1987	202
1988	186
1989	163
1990	146
1991	66
1992	78
1993	47
1994	23
1995	36
1996	18
1997	25
1998	31
1999	30
2000	19

(Desplazamiento 2015)

6.4. Testimonios de desplazamiento

Los siguientes son testimonios de personas desplazadas de sus comunidades de origen en Apurímac. Los primeros dos testimonios fueron recolectados por mí a través de entrevistas con las víctimas. Los siguientes cinco testimonios fueron recopilados por la CVR.

I. Félix

Félix era solo un niño cuando los “terroristas,” como se refirió a los subversivos, llegaron a su pueblo, Sachabamba. En este momento, vivía con sus padres y algunos de sus 14 hermanos mientras terminaba sus estudios. Su padre trabajaba en la chacra comunal, además de ser el presidente de la comunidad. Debido a esto, su familia siempre tuvo la atención de los subversivos. Según Félix, los terroristas llegaron a su pueblo alrededor de 1980 y tocaron puertas dándoles propaganda y pidiendo dinero y objetos. La familia de Félix fue amenazada debido a su posición de poder. Durante este tiempo, Félix recuerda la presencia de muchas amenazas, violencia y asesinatos en su pueblo.

Un año el 16 de julio, hubo un festival en su pueblo. Félix decidió no ir y convenció a su padre para que no fuera tampoco, ya que su padre todavía estaba bajo amenazas. Durante el festival, Félix se enteró de que los terroristas llegaron y detuvieron a muchas personas, incluidos miembros de su familia. El suegro de su hermano mayor fue obligado a arrodillarse en la plaza mayor frente a su comunidad y su familia con un arma en la cabeza. Su primo lo llamó mentiroso y ladrón, y el hombre fue asesinado.

Este evento, combinado con la finalización de la escuela de Félix y la inclusión de su padre en la "lista negra", finalmente obligó a la familia a abandonar su casa. Dejaron sus pertenencias, chacra y animales sin traer nada. Según Félix, la familia no trajo "ni una cuchara, solo la ropa en la espalda" (Félix). Abandonar su hogar realmente afectó a su padre; lo entristeció y le hizo comenzar a “tomar su trago” por el resto de su vida. Dejar el lugar de su niñez también fue muy triste para Félix. Recuerda haber sentido miedo durante muchos años después, siempre atento al peligro.

La familia se mudó a la ciudad de Abancay. En este momento, Félix tenía alrededor de 15 años de edad y comenzó a trabajar. Sin embargo, Abancay no estaba exento de violencia política tampoco. Uno de sus hermanos fue obligado a colocar carteles alrededor de la ciudad para los terroristas. Si se negaba a colocar los carteles, sería asesinado. Entonces, él pidió la ayuda de Félix. Juntos, colgaron dos fotos de Abimael Guzmán una noche. Eventualmente, la policía se enteró y los hermanos fueron acusados de ser subversivos. Sin embargo, el incidente no fue muy grave ya que el suegro de su hermano era policía.

Años más tarde, Félix tocaba en una orquesta. Un día, muchos miembros de la orquesta fueron detenidos por la policía y llevados al sótano de un edificio. Esta habitación tenía cabezas cortadas en palos, lo que estaba destinado a asustar a Félix y a los demás para que dieran información sobre los subversivos. Según Félix, todos habrían muerto si no hubiera sido por las acciones de Héctor Gamarra, quien los salvó. Además de estos eventos, Félix recuerda que hubo una presencia general de violencia a su alrededor durante estos años, que vino de ambos lados, la policía y los subversivos. Recuerda que murieron muchas personas inocentes, incluidos niños. Una vez, se enteró de una bomba en la carretera que explotó debajo de un camión militar. Aunque esta bomba fue plantada por los subversivos, los campesinos fueron culpados.

En Abancay, Félix conoció a su esposa, Julia. Eventualmente, decidieron mudarse a Calca para encontrar trabajo y escapar de la violencia. En Calca, Félix trabajó como conserje en un banco. Sin embargo, los cambios que hizo Fujimori cuando asumió el cargo cerraron el banco y forzaron a Félix a dejar el trabajo. En 1992, Félix y Julia se mudaron a Cusco con su hija para encontrar trabajo y una vida mejor. Al principio, vivir en Cusco era difícil ya que no conocían a nadie allí. Con el paso de los años, trabajaron en varios trabajos, tuvieron otro hijo y construyeron una vida en Cusco, donde todavía viven hoy.

A veces, Félix piensa en la violencia que ha vivido y en la casa que dejó atrás. Por ejemplo, la leche en Cusco le recuerda a la leche en Abancay, que era mucho mejor. Se encuentra triste por cuánto ha cambiado. Por esta razón, él no quiere regresar a su comunidad. Como tanto ha cambiado, solo le gustaría visitar el lugar de su niñez una vez más antes de morir (Más información en el Anexo 4 y el Diario del Campo, pp.18-27).

II. Julia

Antes de que llegaran los “terroristas,” como se refirió a los subversivos también, al pueblo donde vivía Julia, Pichibamba, estaba prácticamente aislado. No tenía autos ni electricidad, solo radio. Por esta razón, Julia no entendía qué estaba pasando con el terrorismo en el Perú. De hecho, ella ni siquiera sabía lo que significaba el terrorismo. Ella vivía con sus padres y 8 hermanos menores y pasaba su tiempo yendo a la escuela. En su clase, ella era la más vieja y la más inteligente.

Alrededor de 1985, cuando Julia tenía 14 años, los subversivos llegaron a su comunidad. En ese momento, Julia estaba en la escuela. Desde las 10 de la mañana hasta las 6 de la noche, Julia y sus compañeras de clase se encerraron dentro de la escuela y se escondieron. Durante este tiempo, los policías golpearon a los subversivos. Más tarde, sus padres le explicaron que los terroristas llegaron para reclutar jóvenes entre las edades de 12 y 14 años. Julia estaba especialmente en peligro ya que ella era la líder de su clase. Sus padres trataron de explicarle por qué no debía unirse a los terroristas, pero ella no entendía muy bien.

Más tarde ese año, los subversivos llegaron otra vez. Una de sus amigas ya estaba participando con ellos e intentó convencer a Julia, cuyo nombre figuraba en una lista de reclutamiento, para que se uniera a ellos. Por eso, los padres de Julia decidieron esconderla cuando fue posible hasta que terminó sus estudios a los 15 años de edad. Otro día, los subversivos llegaron y detuvieron a todos menos a Julia, que estaba escondida en una cueva. Por temor, muchas personas se reunieron para proporcionar alimentos y casi ofrendas para los subversivos. Cuando los subversivos pasaron cerca de la cueva en la que estaba escondida Julia, Julia escuchó su nombre en la lista que estaban leyendo.

Esa noche, temiendo que la vida de Julia fuera amenazada, Julia y sus padres salieron de su casa y caminaron toda la noche hasta la mañana, cuando llegaron a Abancay. La mayoría de su familia se quedó en su pueblo. En Abancay, Julia no pudo continuar sus estudios o salir a la calle con el temor de ser encontrada por los subversivos. Por lo tanto, ella comenzó a trabajar como sirvienta en una casa y no salió durante todo un año. Después de este año, comenzó a estudiar nuevamente y conoció a su esposo Félix. Sin embargo, alguien finalmente la reconoció y la amenazó, y ella abandonó sus estudios.

Después de unos años, las cosas comenzaron a calmarse en Pichibamba. Pero durante la violencia, Julia fue una de las pocas personas en huir. Muchos se quedaron allí por miedo ya que los eventos violentos continuaron ocurriendo. Por ejemplo, los subversivos mataron al primo de la madre de Julia por tener una "lengua larga." En la plaza, sacaron su lengua y le cortaron la cabeza. Aparte de esto, Julia recuerda haber oído acerca de otros dos asesinatos en su pueblo: un profesor con discapacidades y el padre de su amigo.

Después de que la violencia se calmó, Julia comenzó a tener problemas con su esposo. Lucharon con la crianza de su hija, encontrar trabajo y que su esposo tomaba con frecuencia. La familia de Julia le aconsejó que se separara de él, pero se mudaron a Calca por tres años y las cosas mejoraron. Julia explica que no supo hasta hace muy poco que su esposo tenía sus propias experiencias con la migración forzada. Después de vivir en Calca, la familia se mudó a Cusco, donde todavía viven hoy. Con los años, Julia trabajó en "cualquier cosa." Ahora ella trabaja como asistente de un programa universitario.

De todas sus dificultades, un aspecto del que Julia se lamenta más fue su incapacidad para continuar sus estudios. Al principio, no pudo estudiar debido al peligro de los subversivos. Más adelante en su vida, ella tuvo que concentrarse en criar a sus hijos. Ahora, ella siente discriminación en el mundo laboral por no tener un título profesional. Ella también reconoce cómo ser mujer ha jugado en sus experiencias. No sólo enfrentaba obstáculos para obtener una educación, también enfrentaba cierto peligro debido a su género. Julia recuerda a muchas amigas y familiares cercanas que fueron violadas durante los años de violencia.

Diez años después de que ella primero dejó su pueblo, ella visitó donde vivió una vez. Ella vio que mucho había cambiado; ahora hay electricidad y autos. Además, ella explica que ella visitó "cada lugar, cada cueva y monte, donde [se] había escondido durante el terrorismo. Esto superó [su] dolor" (Julia). Ahora, cuando ella regresa, no siente la necesidad de ver estos lugares. Ahora, ella trata de olvidar y no pensar mucho en el pasado. No tiene miedo ahora, solo restos de miedo cuando oye gritos y ve personas maltratadas (Más información en el Anexo 4 y el Diario del Campo, pp.28-38).

III. Faustino

Faustino, que dio su testimonio a la CVR en 2002, es de la comunidad Cachiyaures. En su comunidad, recuerda la violencia política y la gente comprometida con Sendero Luminoso años antes de 1985. En 1985, cuando Faustino tenía 22 años, fue secuestrado por los subversivos. Faustino logró escapar en un descuido y fue a la casa de su madre en Chucllampa. Poco después, huyó a Andahuaylas porque temía que lo secuestraran nuevamente. Después de aproximadamente un mes, se mudó a la selva de Villa Rica en Junín. Al ser forzado a huir, la

CVR informa, "[Faustino había] abandonado sus animales, sus chacras y pertenencias en su casa." Una vez, cuando regresó a su comunidad, descubrió que muchas personas también habían huido, principalmente a la ciudad de Andahuaylas (CVR 2002, *Testimonio 202311*).

IV. Germán

Germán, que vivía en la comunidad de Cocairo, era agricultor y miembro de la Confederación Campesina del Perú. Su pertenencia a este grupo, así como sus declaraciones públicas de oposición a Sendero Luminoso lo llevaron a sufrir diversas agresiones por parte de SL. En 1982, los senderistas llegaron a su comunidad buscándolo, por lo que Germán huyó de su comunidad. Primero, fue a Andahuaylas donde fue perseguido por el ejército y la policía. Segundo, fue a Abancay, luego a Cusco, donde permaneció por un período de tiempo más largo. Sin embargo, todavía lo estaban buscando. Finalmente, se estableció en Lima, pero aún tuvo encuentros con la policía que lo detuvo varias veces (CVR 2002, *Testimonio 100002*).

V. Teófilo

Teófilo vivía en la comunidad de Taripaca con su esposa y sus cinco hijos. Se dedicaba al trabajo agrícola en su chacra. En los años 80, los eventos violentos se volvieron más y más frecuentes en su comunidad. Después de varios asesinatos y amenazas, la familia se sintió insegura. En 1990, Teófilo huyó de la comunidad. Más tarde, regresó a recoger su familia y todos fueron a Abancay, pero dejó su chacra y su casa abandonada. Como relata la CVR en el testimonio, "Ahora se encuentran en Abancay caminando por las calles, no hay quién los ayude, sin nada, sin trabajo y sin comer, totalmente abandonados" (CVR 2002, *Testimonio 500527*).

VI. Carolina

En su testimonio, Carolina explica que su nuera fue asesinada por SL en 1985. Inmediatamente después de su muerte, sus tres hijos pequeños fueron entregados a Carolina para que los cuidara. Al día siguiente, los cuatro escaparon a Andahuaylas, donde una amiga les sugirió que se mudaran a Lima ya que los senderistas todavía los estaban buscando. Por lo tanto, Carolina y los tres niños huyeron a Lima (CVR 2002, *Testimonio 202313*).

7. ANÁLISIS Y DISCUSIÓN

7.1. Violencia política y desplazamiento

En el primer momento de violencia política, de 1980 a 1983, la pequeña cantidad de casos de desplazamiento corresponde a la naturaleza limitada del conflicto. En estos años, el conflicto se concentró en Ayacucho; por lo tanto, la mayoría de los desplazados provenían de Ayacucho. En el siguiente momento del conflicto, de 1983 a 1988, la violencia política se intensificó enormemente cuando los actores más armados entraron en juego. SL comenzó a usar tácticas mucho más violentas, la policía violó los derechos humanos de los civiles en un intento de reprimir a los subversivos y el MRTA comenzó sus propias acciones armadas durante este tiempo. Como resultado de la violencia política intensificada de ambos lados del conflicto, hubo una mayor cantidad de desplazamiento, alcanzando el momento más elevado de desplazamiento en el conflicto hasta el 2000. Esto tiene una clara correlación con las acciones de los actores armados y las violaciones de los derechos humanos civiles.

El siguiente momento del conflicto, de 1989 a 1992, fue de crisis extrema. SL y el ejército intensificaron sus acciones una vez más, y las rondas campesinas fueron arrojadas a la mezcla. La presencia casi cotidiana de violencia en las comunidades rurales como resultado se puede ver relacionada con las migraciones forzadas en este momento. Además, la expansión del conflicto a nivel nacional está ligada al aumento del desplazamiento, ya que más regiones tuvieron casos de desplazamiento. El hecho de que el 80% del desplazamiento tuvo lugar entre 1983 y 1993 muestra claramente la relación directa entre los actos de violencia política y los casos de desplazamiento. El momento final, de 1993 a 2000, marcó el declive del conflicto. A medida que la violencia política se calmó, también lo hizo el desplazamiento. En este momento, algunos incluso regresaron a casa. En general, estos cuatro momentos de violencia política tienen una relación directa con el número de desplazados en cada momento, en función de la fuerza de la violencia política y la escala del conflicto.

7.2. Caracterización de los desplazados

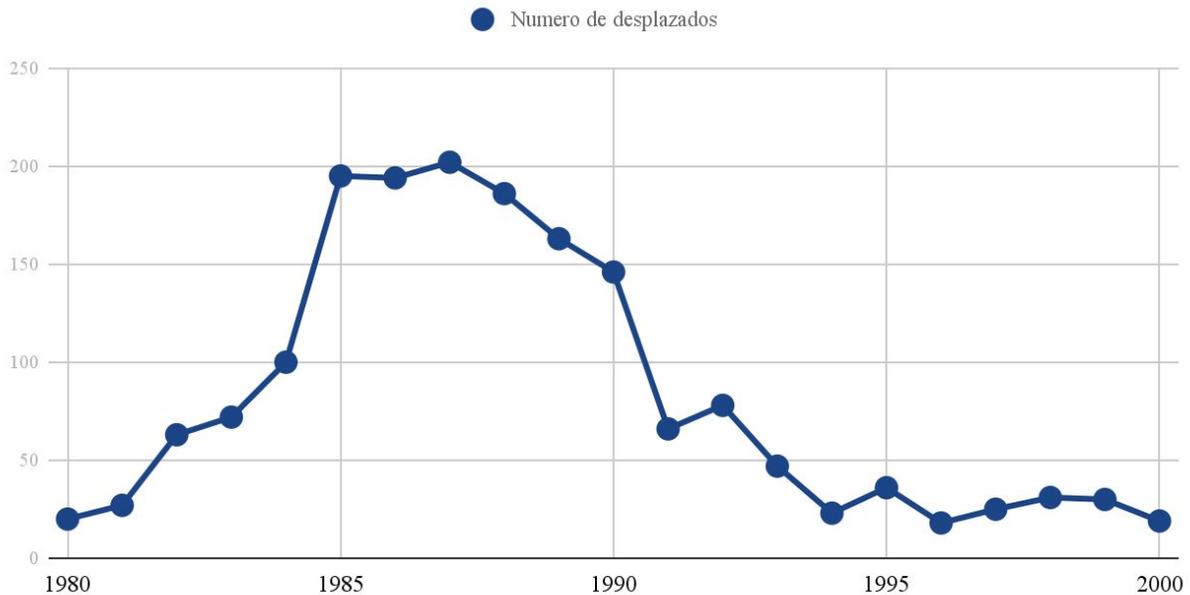
Los hechos que proporciona la CVR sobre los desplazados muestran claras tendencias. La mayoría de aproximadamente 600,000 desplazados eran de origen rural, indígena, bilingüe

español-quechua y de clases económicas más bajas. Esto demuestra que para empezar, la mayoría de los desplazados estaban estructuralmente en desventaja debido a sus identidades. Esto, sin duda, contribuyó a la probabilidad de ser una víctima de la violencia política. Luego, después del desplazamiento, estas desventajas continuaron ya que la mayoría de los desplazados se trasladaron a las áreas urbanas, lo que marcó un cambio completo en el estilo de vida. Además, el género es un aspecto claro que influye en el desplazamiento, ya que las mujeres constituyen el mayor componente demográfico del desplazamiento. En general, la caracterización de los desplazados demuestra que la victimización no fue aleatoria; ciertos grupos demográficos (rurales, pobres, mujeres, indígenas), tenían más probabilidades de ser desplazados que otros.

7.3. El caso de Apurímac

Los momentos de violencia política en Apurímac se corresponden estrechamente con estos momentos a escala nacional. Hay pequeñas diferencias, ya que SL llegó a Apurímac un poco más tarde que sus primeras apariciones en Ayacucho, que marcó el comienzo del conflicto nacional. En general, hubo un período inicial con poca violencia, un segundo período aumentado con terror causado por SL y el ejército, un tercer período de crisis y estrategias contrasubversivas y un período final de declive. Esto se aplica tanto a Apurímac como al Perú en general. Del mismo modo, la cantidad de desplazamiento corresponde al período de violencia política en Apurímac. Esto se muestra mejor al examinar la tabla “Desplazamiento e Impacto Territorial de la Violencia” con un enfoque en los datos para Apurímac. A continuación, he convertido la tabla en un gráfico:

Desplazamiento en Apurímac, 1980-2000

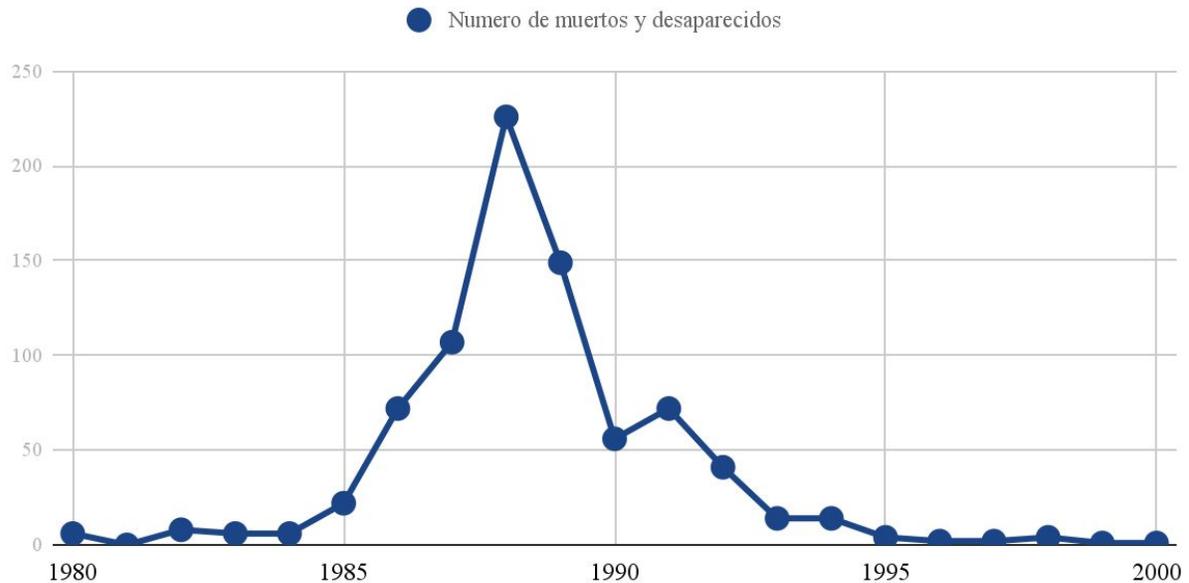


(Desplazamiento 2015)

Aunque calculo que hubo muchos más casos de desplazamiento en Apurímac cada año, creo que estos datos proporcionan un indicador útil de la tendencia del desplazamiento en Apurímac. De 1980 a 1985, se produce un marcado aumento en el número de desplazamientos, lo que corresponde al período inicial de violencia política en el departamento. De 1986 a 1988, el número de desplazamientos se mantiene en una gran cantidad, lo que demuestra el período de mayor presencia de SL. De 1989 a 1992, el número de desplazamientos es inicialmente alto, luego descende. Esto corresponde al éxito de la estrategia de contrainsurgencia del Estado que comenzó a principios de los años 90. De 1992 a 2000, el gráfico muestra un número constante de desplazamientos, lo que demuestra que la mayoría de la violencia política había pasado.

Para mostrar mejor cuán estrechamente relacionada está la violencia política con el desplazamiento, compararé este gráfico con un gráfico proporcionado por la CVR llamado “Región Sur Andina, Zona III 1980-2000: Número de muertos y desaparecidos reportados a la CVR, según año de ocurrencia de los hechos.” El número de muertes y desapariciones registradas por la CVR puede usarse como un indicador de la fuerza de la violencia política cada año.

Numero de muertos y desaparecidos reportados a la CVR en Apurímac, 1980-2000



(CVR 2003, p.301)

Al comparar el gráfico del desplazamiento con el gráfico de muertes y desaparecidos, se puede ver una tendencia similar en ambos. El número de casos comienza pequeño, luego aumenta a fines de los 80 y luego disminuye constantemente hasta el año 2000. La diferencia más notable es que el pico del número de desplazados ocurre durante varios años y comienza antes del pico del número de muertes y desaparecidos. Esto se puede explicar por la idea de que muchas personas huyeron de sus hogares debido a la amenaza de la violencia, lo que significa que fueron desplazadas antes de que la violencia pudiera alcanzarlos.

7.4. Testimonios de desplazamiento

Finalmente, analizaré la información de los seis testimonios. Aunque cada testimonio muestra experiencias únicas y trágicas, hay algunas similitudes entre ellos. A continuación, he creado una tabla básica que compara elementos de las características y experiencias de cada víctima.

Variables	Félix	Julia	Faustino	Germán	Teófilo	Carolina
Lengua materna	Quechua	Quechua	Quechua	Quechua	Quechua	Quechua
Género	Hombre	Mujer	Hombre	Hombre	Hombre	Mujer
Edad cuando fue desplazado	15	14	22	33	57	52
Año de desplaz.	c.1980	c.1985	1985	1982	1990	1985
Trabajo de su familia	Agricultura	Agricultura	Agricultura	Agricultura	Agricultura	Agricultura
Causas de desplaz.	Amenazas, asesinatos, detenciones, temor	Amenazas, reclutamiento, temor, violaciones de familiares	Secuestro, temor	Amenazas, agresiones del SL, temor, detenciones por el Estado	Amenazas, asesinatos, temor	Asesinatos, temor, perseguido por SL
Lugar de desplaz.	Abancay, Calca, Cusco	Abancay, Calca, Cusco	Andahuaylas, Junín	Andahuaylas, Abancay, Cusco, Lima	Abancay	Andahuaylas, Lima
Perpetradores	Terroristas, Estado	Terroristas	SL	SL, Estado	SL	SL

Además del hecho de que cada víctima provenía de una comunidad en Apurímac, está claro que cada persona vivía en una comunidad quechua hablante y basada en la agricultura. También, cada persona estaba rodeada o personalmente experimentada violencia. Cada víctima reconoce cómo el conflicto armado que comenzó en 1980 cambió su comunidad y su vida cotidiana. Para Félix, la presencia de violencia en su comunidad cambió la vida de su familia en gran medida. Después del desplazamiento, su padre desarrolló tendencias alcohólicas, creando una brecha permanente entre él y Félix. Además, el desplazamiento dividió a sus 14 hermanos en muchas áreas urbanas diferentes, lo que significa una familia fracturada. La vida diaria de Julia también fue muy cambiada. No solo su familia se fracturó por su desplazamiento, sino que también se vio obligada a suspender sus estudios y nunca pudo continuar.

Mientras Faustino, Germán y Carolina experimentaron diferentes tipos de violencia, el desplazamiento cambió sus vidas de manera similar. Cada uno de ellos tuvo que huir y dejar sus comunidades atrás con el temor de ser perseguidos por los senderistas o la policía. Cada uno tuvo que moverse varias veces, lo que demuestra que el sentido del hogar nunca se estableció.

Además, cada víctima describió una sensación de terror y temor en torno a sus vidas antes y después del desplazamiento. Esto claramente refuerza que la Guerra Interna no fue un conflicto lejos de los civiles, sino un conflicto que tuvo lugar justo afuera de sus puertas.

Casi todas las víctimas fueron desplazadas en los años que muestran una altura de desplazamiento en Apurímac, de 1985 a 1990. Esto demuestra la relación directa entre el desplazamiento y la violencia política porque durante estos años la violencia política estaba en apogeo en Apurímac. Con más violencia política, más fueron desplazados. Además de Félix y Germán, que huyeron de sus hogares para evitar el aumento de la violencia y las amenazas, las víctimas que huyeron de 1985 a 1990 generalmente experimentaron violencia intensa, como secuestros y asesinatos, de primera mano. Para todas las víctimas, los perpetradores de esta violencia eran subversivos, ya sea Sendero Luminoso o no especificados. Dos víctimas también citan a agentes estatales, como el ejército y la policía, como perpetradores adicionales. Esto reafirma una idea que explica gran parte de la literatura sobre víctimas de la Guerra Interna: los campesinos quedaron atrapados entre el fuego de dos actores viciosos. Tanto SL como el Estado usaron la violencia indiscriminadamente contra civiles inocentes y entre sí.

Además, cada uno de los desplazados se mudó a un área urbana dentro de Apurímac. Más tarde, varias de las víctimas se mudaron a otras áreas urbanas fuera de Apurímac. Como se describe en mi breve descripción de Perú y Apurímac, ha habido una tendencia constante de migración de las áreas rurales a las áreas urbanas. Cada uno de estos casos demuestra esta tendencia y le agrega testimonios personales. Por ejemplo, Julia y Félix describieron una sensación de soledad cuando llegaron a Cusco y dificultades para encontrar trabajo, lo que indica que su nuevo entorno no era un lugar positivo. Teófilo y su familia, que se mudaron a Abancay, lamentablemente encontraron pobreza, en lugar de la mejor vida que buscan muchos migrantes.

Aunque sólo analicé testimonios de dos mujeres, ambos muestran aspectos de desplazamiento específicos de su género. Cuando Julia fue desplazada, tuvo que dejar sus estudios. Nunca pudo reanudar sus estudios ya que tuvo que cuidar a sus hijos mientras su esposo trabajaba. Las experiencias de Carolina también se vieron alteradas por sus responsabilidades de cuidar a los niños. En su caso, huyó de su comunidad para cuidar a sus dos nietos cuyos padres habían sido asesinados por SL. En general, las dos historias de estas mujeres

afirman que después del desplazamiento, las mujeres a menudo tenían que asumir grandes responsabilidades en sus familias sobre el bagaje emocional que implica el abandono del hogar.

Además, hay una gran variedad de edades entre las víctimas. Si bien esto demuestra que el desplazamiento no afectó solo a un grupo de edad en particular, la edad parece tener una relación con la causa del desplazamiento. Por ejemplo, Julia y Félix, quienes fueron desplazados cuando eran adolescentes, ambos citaron experiencias en las que los subversivos intentaron reclutarlos. Sendero Luminoso y otros grupos subversivos generalmente intentaron reclutar jóvenes a quienes pudieran convencer de sus creencias. Por lo tanto, las edades de Félix y Julia tenían un papel importante en sus acciones de huir para evitar a los subversivos. Por otra parte, víctimas como Faustino y Germán, quienes fueron desplazados cuando eran adultos, enfrentaron amenazas diferentes por parte de los subversivos. En lugar de tratar de reclutarlos, SL habría visto a estos adultos como sospechosos, especialmente Germán que era parte de la Confederación Campesina del Perú. Además, como campesinos indígenas, enfrentaron sospechas de la policía y el ejército. Tanto Germán como Félix (después de hacerse adulto) citan haber sido acusados de ser subversivos por la policía.

7.5. Reflexiones sobre la identidad étnica

Cada una de las víctimas cuyos testimonios analicé provenían de pueblos indígenas, un aspecto importante de identidad para analizar ya que el 70% de las víctimas del desplazamiento eran indígenas (CVR 2003, p.644). Está claro que la identidad étnica aumenta las posibilidades de peligro de cada víctima. En algunos casos, como el de Félix y Germán, la policía asumió que los indígenas eran subversivos y fueron injustamente detenidos. En otros casos, también como el de Germán, la participación de los campesinos en las organizaciones agrícolas los pone en peligro de SL. La presencia general de grupos subversivos solía ser en pueblos indígenas, ya que querían obtener el apoyo popular de los campesinos. Sin embargo, con su presencia vino la violencia, lo que significa que los pueblos indígenas estaban inherentemente en peligro y sintieron la violencia cotidiana a su alrededor. Como estas comunidades a menudo estaban aisladas de las áreas urbanas y del gobierno, se prestó poca atención al peligro en el que se encontraban los pueblos indígenas. Esto concuerda con el argumento de Oslender (2016) de que

la presencia cotidiana de la violencia en Colombia provocó una falta de atención al desplazamiento. Más gravemente, condujo a la ignorancia del hecho de que la mayoría de los desplazados eran de origen afrocolombiano y, por lo tanto, experimentaron el desplazamiento de maneras únicas. En el Perú, no se ha prestado suficiente atención al hecho de que la mayoría de los desplazados eran indígenas. Como resultado de su identidad étnica, los indígenas desplazados luchan por vivir en nuevas áreas urbanas, separándose de su familia, idioma y tradiciones comunitarias.

8. CONCLUSIONES

En esta investigación, pretendo encontrar la relación entre las tendencias de violencia política y las tendencias del desplazamiento interno en el Perú de 1980 a 2000. Utilizando datos bibliográficos de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación (2003) y el trabajo de Isabel Coral (1994), he concluido que hay una relación directa entre violencia política y desplazamiento interno. A medida que el conflicto violento se expandió en términos de actores armados y regiones geográficas, el número de casos de desplazamiento creció de manera correspondiente. Después de 1992, cuando el conflicto comenzó a declinar, los desplazamientos se volvieron menos comunes. Esto también se demostró con el caso de Apurímac, que tenía tendencias de violencia política que reflejan estas tendencias a escala nacional. En Apurímac, el desplazamiento también se relacionó directamente con la escala de violencia política en el departamento.

También me propuse investigar cómo eran las vidas y las experiencias de los desplazados. Usando dos testimonios que recolecté y cuatro testimonios recogidos por la CVR, definiendo que cada víctima tiene experiencias únicas que deben ser reconocidas para evitar tratar a los desplazados como un cuerpo de víctimas. Más específicamente, descubrí que las víctimas del desplazamiento a menudo eran víctimas de amenazas, secuestros y detenciones. Las personas cercanas a ellos fueron asesinadas, violadas y desaparecidas. En otras palabras, la relación directa entre el desplazamiento y la violencia política tuvo una gran presencia en la vida cotidiana de los desplazados. Las historias de desplazamiento no son solo historias de un solo movimiento, sino historias de vivir a través de la violencia política, escapar de ella, y luego

experimentar nuevas dificultades en nuevos entornos. Al simplemente realizar mi primer objetivo para encontrar la relación entre violencia política y desplazamiento, habría ignorado un elemento clave de esta narrativa: las experiencias de los desplazados. Esto reafirma el argumento de Oslender (2016) de que una guerra de números y estadísticas domina la discusión sobre el desplazamiento y evita una caracterización compleja de los desplazados. Los números y hechos sobre los desplazados van de la mano con quiénes son y qué experimentaron.

Además de concluir que es necesario examinar estas experiencias para reconocer la urgencia de la situación de cada persona desplazada, también encontré que las características de los desplazados tienen implicaciones importantes. Dado que la mayoría de los desplazados cuyos testimonios analicé y que fueron registrados por la CVR eran indígenas quechua hablantes que vivían en comunidades agrícolas rurales, está claro que el desplazamiento no afectó al Perú indiscriminadamente. De hecho, las personas con estas características tenían más probabilidades de ser desplazadas, por lo que el tema del desplazamiento es un problema social. Oslender también argumenta que la identidad es un factor importante relacionado con el desplazamiento, que se puede ver en el caso del Perú con el hecho de que el 70% de los desplazados eran indígenas (CVR 2003, p.644). Debido a su identidad étnica, los pueblos indígenas enfrentaron desventajas estructurales para empezar, incluido el aislamiento de la atención del gobierno. Luego, se enfrentaron a la violencia política indiscriminada de ambos lados del conflicto. Finalmente, los indígenas desplazados encontraron nuevas dificultades en entornos urbanos, completamente separados de su modo de vida tradicional. Además, las diferentes experiencias que examiné mostraron que, si bien las características de identidad como el sexo y la edad no necesariamente tenían un efecto sobre la probabilidad de ser desplazado, estas características moldearon las experiencias de los desplazados.

Para resumir, argumento que existe una relación directa entre la violencia política y el desplazamiento interno en el contexto de la Guerra Interna en Perú. Sin embargo, aunque es importante examinar esta relación, también es importante examinar los testimonios únicos de los desplazados para evitar generalizar sus experiencias. Ahora, casi veinte años después del final del conflicto, muchas personas todavía viven en el desplazamiento, ya sea por elección o por necesidad. En su explicación del desplazamiento, la CVR hace varias recomendaciones para

reparar el problema del desplazamiento. Catorce años después, solo algunas de estas recomendaciones se han realizado. Como explica Milton (2015) en su crítica a la CVR diez años después de su publicación, la Comisión hizo muchas recomendaciones elevadas y no ayudó a quién pretendía ayudar: las víctimas. Esto demuestra lo que Rivera (2014) describe como una desconexión entre el Estado y sus ciudadanos que fue revelada por la CVR. Por lo tanto, sugiero para investigaciones futuras que se preste atención a cómo exitoso el CVR ha sido en completar sus objetivos, específicamente con el desplazamiento. Además, debería haber investigaciones sobre la situación actual de los desplazados, sus necesidades y sus contribuciones a las nuevas sociedades en las que habitan. Aunque algunos han regresado a sus hogares, muchos de los desplazados han creado nuevas formas de vida y culturas en los lugares en los que viven ahora.

BIBLIOGRAFÍA

Obras citadas

- Aroni R. 2013. Crónicas del migrante andino: música, migración y violencia política en Perú. *Nueva Corónica* 2(1): 525-555.
- Banco Central de Reserva del Perú (BCRP). 2011. *Caracterización del Departamento de Apurímac*. Lima: Banco Central de Reserva del Perú.
- Central Intelligence Agency (CIA). 2017. Peru: People and Society. *CIA World Factbook*.
Obtenido de: <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/geos/pe.html>
- Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR). 2003. *Informe Final*. Lima: Comisión de la Verdad y Reconciliación.
- Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR). 2002. *Testimonio 100002*. Lima: Comisión de la Verdad y Reconciliación.
- Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR). 2002. *Testimonio 202311*. Lima: Comisión de la Verdad y Reconciliación.
- Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR). 2002. *Testimonio 202313*. Lima: Comisión de la Verdad y Reconciliación.
- Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR). 2002. *Testimonio 500527*. Lima: Comisión de la Verdad y Reconciliación.
- Coral I. 1994. *Desplazamiento por violencia política en el Perú, 1980-1992*. Instituto de Estudios Peruanos/Centro de Promoción y Desarrollo Poblacional. (Documento de Trabajo N° 58, Serie Documentos de Política, 6). Lima: IEP Ediciones.
- Departamentos del Perú. 2017. Obtenido de:
<https://www.peruvianmountains.com/es/about-peru.php>
- Desplazamiento e Impacto Territorial de la Violencia. 2015. Lugar de la Memoria, la Tolerancia y la Inclusión Social. Miraflores, Lima.
- Internal Displacement Monitoring Centre (IDMC). 2016. *Peru*. Obtenido de:
<http://www.internal-displacement.org/countries/peru/>.
- Milton C.E. 2015. The Truth Ten Years On: The CVR in Peru. En: Allier-Montaño E, Crenzel E.

- (eds) *The Struggle for Memory in Latin America. Memory Politics and Transitional Justice*. Nueva York: Palgrave Macmillan. pp.111-128.
- Mucha W. 2016. Securitisation and militias during civil war in Peru. *Conflict, Security, & Development* 16(4): 327-346.
- Organización de las Naciones Unidas (ONU). 1998. *Principios rectores sobre el desplazamiento*. Ginebra: Organización de las Naciones Unidas.
- Oslender U. 2016. The banality of displacement: Discourse and thoughtlessness in the internal refugee crisis in Colombia. *Political Geography*, 50(1): 10-19.
<http://dx.doi.org/10.1016/j.polgeo.2015.08.001>
- Rivera F. 2014. From Nation's Ear and God's Eye to the Language of Reconciliation: The Commission of Truth and Reconciliation in Peru. *Chasqui*, 43(1): 119-131.
- Valderrama G. 2005. *Mapa del Departamento de Apurímac*. Obtenido de:
http://www.perutoptours.com/index03ap_mapa_de_apurimac.html.

ANEXOS

Anexo 1: Mapa del Perú

(Departamentos 2017)

Este mapa muestra los 25 departamentos, así como las tres regiones geográficas de Perú. La región izquierda, marcada por el color rosa claro, es la costa, en el medio está la sierra andina, y a la derecha está la selva.



Anexo 2: Mapa de Apurímac
(Valderrama 2005)



Anexo 3: La guía de entrevistas

¿Cómo se llama Ud?

¿Cuántos años tiene?

¿Qué idiomas habla? ¿Cuál es su lengua materna?

¿Está casada?

¿Tiene hijos?

¿En qué trabaja?

¿De dónde es Ud?

Cuando vivía allí, ¿tenía la misma configuración familiar?

¿En qué trabajaba allí?

- ¿Qué presencia de violencia hubo en su comunidad durante la Guerra Interna?
 ¿Qué grupos crearon o tuvieron lugar en esta violencia?
 ¿Qué eventos específicos recuerda Ud. de esta vez en su comunidad?
 ¿Cómo afectó esta violencia a su vida diaria?
 ¿Qué eventos específicos lo llevaron a abandonar su hogar? ¿Cuándo fue esto?
 ¿Se fueron también otros de su comunidad?
 ¿Cómo fueron sus experiencias después de haber sido forzado a salir de casa?
 ¿Cuándo llegó a Cusco?
 ¿Cómo fueron sus experiencias después de llegar a Cusco?
 ¿Desea regresar a su comunidad?

Anexo 4: Información sobre los testimonios

Nombre	Caso de CVR	Fecha de entrevista	Edad durante entrevista	Localidad	Distrito	Provincia	Departamento
Félix Julian Aquino Ancco	n/a	6/11/17	52	Sachabamba	Lambrama	Abancay	Apurímac
Julia Catalán Cervantes	n/a	7/11/17	44	Pichibamba	Mariscal Gamarra	Grau	Apurímac
Faustino Huayllas Saénz	202311	23/05/02	38	Cachiyaures	San Antonio de Cachi	Andahuaylas	Apurímac
Germán Altamirano Zuniga	100002	17/07/02	53	Cocairo	Kaquiabamba	Andahuaylas	Apurímac
Teófilo Rayme Huasay	500527	13/08/02	69	Taripaca	Ayahuanca, Micaela Bastidas	Grau	Apurímac
Carolina Salazar Aparco	202313	23/05/02	69	Cachiyaures	San Antonio de Cachi	Andahuaylas	Apurímac

Anexo 5: Formularios de Consentimiento Informado

Las siguientes dos páginas son los formularios de Consentimiento Informado firmados por Félix y Julia, respectivamente.